

y á la práctica de las virtudes evangélicas, ¿no era contraria á ese mismo espíritu de pobreza y ejemplaridad que siempre debió servirles de regla de conducta? ¿No era cosa chocante y digna de toda censura que los monasterios llegáran á reunir aquellos grandes dominios y pingües propiedades, que amortizando la propiedad territorial perjudicaban á la agricultura, y hacian tan precaria la condicion del colono? ¿Qué uso hacian aquellos hombres dedicados á la molicie y la holganza de las grandes riquezas que por medios poco decorosos en general habian centralizado en sus manos? ¿Necesitaba el culto divino y el mantenimiento de los eclesiásticos, las inmensas rentas que sacaba el clero de su propiedad? La excesiva acumulacion de la riqueza pública, sea quien quiera el que la haga, produce siempre grandísimos perjuicios á la industria y al bienestar de un país, y mucho más cuando la hacen comunidades que por sí propias no pueden manejarlas y que no tienen por objeto la realizacion de ningun fin social. Exentos además de toda clase de contribuciones, los bienes eclesiásticos hacian un inmenso perjuicio al resto de los propietarios, que tenían que pagar la parte suya y además la que correspondia á aquellos bienes esceptuados con tan odioso privilegio.

Además la conveniencia de la desamortizacion tan útil considerada bajo el aspecto social, excusa lo bastante su adopcion, pues es indudable que la sociedad tenía derecho á realizarla, siendo así que había de redundar en beneficio y provecho de la mayoría de la Nacion, á quien debia de sacar un gran conflicto la venta de aquellos bienes.

El sistema que adoptó Mendizábal para verificar aquellas ventas, dividiendo las propiedades en pequeños predios que pudieran estar al alcance de los más modestos labradores, y que debia pagarse además en muchos plazos, era sin duda el más acertado y el más apropósito para realizar la descentralizacion de la propiedad y su subdivision, medio el más seguro para hacerla productiva. La circunstancia de hacerse las ventas con toda la publicidad apetecible y en pública subasta, las hacía más provechosas para el Estado, evitando en gran parte el ágio y la tiranía del capital. El admitir para el pago de las compras la quinta parte en papel de la Deuda por su valor nominal, ocasionó bastantes perjuicios al Estado, pero es cierto que no todas las obras humanas pueden tener la perfeccion que se debe desear, y que al lado de los grandísimos beneficios que ocasionó á la Nacion y á los particulares la desamortizacion, deben olvidarse estos pequeños lunares; más cuando la esperiencia no podia servir de guia en aquel primer paso que se dió en esta nueva senda.

Grandes obstáculos de diverso género se opusieron al cabal cumplimiento de los fines que Mendizábal se habia propuesto con la desamortizacion eclesiástica, por el interés que tuvieron en desacreditarle los gobiernos que más tarde le sucedieron, por la guerra y las continuas intimidaciones que desde el púlpito y el confesonario hizo el clero, abusando como de costumbre de su divina mision; pero á pesar de estas y otras dificultades, consiguió el Gobierno abrir los canales de la industria y la circulacion, vivificar una riqueza muerta, crear nuevos y fuertes vínculos que ligasen á los nuevos propietarios con la Pátria que por decirlo así, se ensanchó y afianzó las nuevas instituciones, creando grandes intereses que las mantuvieran, y proporcionando medios para defenderlas. De